



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Redes, revistas y campos disciplinares entre Buenos Aires, Nueva York y Madrid. La <i>Revista de Filología Hispánica</i>
Autora del capítulo:	Lida, Miranda
Forma parte del libro:	<i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i>
Autores del libro:	Salto, Graciela; Oliva Medina, Mario; Soto-Ramírez, Marybel; Weinberg, Liliana; Bustelo, Natalia; Manzoni, Celina; Frank, Marco; Rocca, Pablo; Guardini Vasconcelos, Sandra; León Olivares, Isabel de; Zambrano, Gregory; Lida, Miranda; Cervantes Becerril, Freja; Vázquez Hernández, Irán Francisco; Pita González, Alexandra; Rogers, Geraldine; Moraes Medina, Mariana; Nállim, Jorge A.; Lamoso, Adriana; Mendoza, Juan José; Jaramillo Restrepo, Sandra; Zuluaga Quintero, Diego Alejandro; Badenes, Daniel; Soltero Sánchez, Evangelina; Patiño, Roxana
Colaboradores del libro:	Weinberg, Liliana (coordinadora); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de portada); Trujillo Cruz, Michelle; Pi Cholula, Lucía (cuidado editorial); Magis Weinberg, Carolina (diseño de la imagen de portada)
ISBN del libro:	978-607-30-5274-0
Forma sugerida de citar:	Lida, M. (2021). Redes, revistas y campos disciplinares entre Buenos Aires, Nueva York y Madrid. La <i>Revista de Filología Hispánica</i> . En L. Weinberg (coord.), <i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i> (pp. 271-296). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://filza.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio
C.P. 11860, Ciudad de México

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

REDES, REVISTAS Y CAMPOS DISCIPLINARES
ENTRE BUENOS AIRES, NUEVA YORK Y MADRID.
LA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Miranda LIDA*

INTRODUCCIÓN

La Revista de Filología Hispánica fue fundada y editada por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en 1939 bajo el impulso de su director, Amado Alonso; fue una revista especializada que alcanzó rápidamente prestigio y proyección transnacional. Se trata de una publicación que recibía colaboraciones periódicas de hispanistas, lingüistas, especialistas en filosofía del lenguaje, fonética y estudios literarios, entre otras disciplinas afines, a través de las cuales tejió una espesa trama de amistades literarias e intelectuales, así como también sirvió de plataforma para la publicación de sucesivos cuadernos de investigación con trabajos de mayor envergadura que la extensión habitual de los artículos académicos. Se destaca, además, su proyección transnacional: vio la luz con el patrocinio del Centro de Estudios Históricos de Madrid, así como también se forjó en consorcio con la Universidad de Columbia y terminó por trasladar, más tarde, su sede a El Colegio de México, donde se edita todavía hasta el día de hoy bajo el remozado nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*.¹

* Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés e investigadora independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

¹ Para una contextualización de la llegada a México de la revista véase Mario Pedraza Fuentes (2015).

Se trata de un caso que permite cruzar la construcción de campos disciplinares y revistas especializadas en América Latina con la reconstrucción de las redes intelectuales con las que dialoga.² Incluso se puede poner en relación con la historia global en la medida en que se trata de un caso que invita a pensar por fuera de los márgenes de una historiografía de proyección estrictamente nacional.³ La construcción de disciplinas y revistas científicas es un campo privilegiado, así, para explorar el modo en que estas redes se construyeron a nivel transnacional, sin omitir el hecho de que llevaría a poner en evidencia relaciones de poder y de desigualdad norte-sur, por ejemplo, entre centros de investigación con mayor holgura financiera, más trayectoria, reconocimiento o estabilidad institucional en diferentes latitudes. En este sentido, los contrastes entre la novel revista argentina y otras más consolidadas en el mismo campo disciplinar se advirtieron desde los primeros proyectos que Amado Alonso procuró poner en marcha desde Buenos Aires, de tal modo que puede pensárselo también en una clave de discusión centrada en la cuestión del poder en la construcción de disciplinas e instituciones científicas (Salvatore, 1998). Finalmente, podrá verse que a pesar de diferentes objeciones interpuestas por colegas provenientes de otros centros de investigación que en un principio no habían visto con buenos ojos el proyecto de creación de una nueva revista de filología desde la Argentina, Alonso logró remontar esos obstáculos y a la larga la *Revista de Filología Hispánica* se instaló con fuerza en el campo disciplinar, tanto es así que cuando el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires fue intervenido en 1946 y Alonso fue desplazado de su cargo por las autoridades argentinas, la solidaridad de colegas de otros centros de investigación permitió que la revista perdurara. Gracias a su prestigio y a sus sólidas redes transnacionales, logró que Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas le brindaran acogida para que su publicación pudiera continuarse en El Colegio de México, donde fue relanzada en 1947.⁴

² Los estudios de redes intelectuales, con especial foco en las revistas culturales, han crecido de modo muy fructífero en las últimas décadas; de hecho, esta línea de investigación se ha mostrado como una cantera altamente fértil para renovar la historia intelectual. Entre otros trabajos, pueden citarse: Alexandra Pita González (2016), Fernanda Beigel (2006) y Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (2018).

³ Para una discusión sobre la historia global, véase Sebastian Conrad (2016).

⁴ Sobre la llegada a México de la revista puede verse Martha Elena Venier (2002).

REDES TRANSNACIONALES Y RELACIONES DE PODER EN LOS PRIMEROS PROYECTOS: MARCHAS Y CONTRAMARCHAS

Antes de entrar en materia, es conveniente explicar en pocas palabras por qué en la Argentina se le prestó tanta atención a la filología en cuanto disciplina y por qué, además, se construyó un instituto de investigación especializado que desde sus orígenes contó con fuerte inserción transnacional, a comienzos de la década de 1920, dado que ello nos permitirá comprender los mecanismos institucionales que hicieron posible la puesta en marcha de cada proyecto editorial. El auge de la filología científica moderna se remonta al siglo XIX, a la par que avanzaban los procesos de *nation-building*; esto es así porque la lengua, como se sabe, constituyó en Europa un rasgo decisivo para definir el concepto de nación, dado que podía ser considerada un factor cohesionador a través del cual reforzar la pertenencia a una determinada “comunidad imaginada” junto con los valores patrióticos transmitidos a través de la escuela, el himno, la bandera, la religión y la enseñanza de la historia patria (Anderson, 1993; Benes, 2008). Al tratarse de una disciplina que contaba con los mecanismos de consagración proporcionados por la investigación científica en sede universitaria, podía ofrecer interpretaciones fundadas del modo en que se construyó históricamente cada lengua, así como intervenir en las políticas educativas, la fijación y establecimiento de un canon literario nacional, un asunto que en la Argentina se vio sacudido cuando en 1913 Leopoldo Lugones consagró el *Martín Fierro* como principal exponente de la literatura argentina (Degiovanni, 2007; Bentivegna, 2017). El debate sobre la cuestión de la lengua se intensificó por el proceso inmigratorio que llevó a la incorporación de términos de origen extranjero adaptados al español rioplatense a través del cocoliche, o bien por la difusión de usos corrientes en el habla popular que se plasmaron en el lunfardo que solía asociarse a la jerga marginal de las grandes ciudades, con vasos comunicantes con el mundo del delito y amplia difusión a través de la cultura popular urbana (Caimari, 2016; Lida, 2012). A medida que se hizo evidente el vínculo entre modernidad urbana, cultura popular y transformaciones en el habla, quedó en claro que el debate de la lengua en la Argentina no se circunscribió a la gauchesca, sino que se hizo preciso incorporar las transformaciones introducidas por la inmigración y la cultura de masas. Se esperaba, pues, que la filología académica ayudara a fijar criterios lingüísticos apropiados para un país de inmigración que, además, había dado muestras de insubordinación hacia la autoridad pretendida por la Real Academia Española. Recordemos las *Cartas de un*

porteño de Juan María Gutiérrez, que datan de 1875, donde se ponía en cuestión el papel rector que pretendía desempeñar la academia madrileña. A medida que se ingresó en el siglo xx las polémicas sobre el estatus de la lengua en la Argentina no cesaron (Alfón, 2013; Di Tulio, 2010).

En este contexto, las autoridades de la Universidad de Buenos Aires decidieron fundar el Instituto de Filología con la expectativa de que pudiera tener un papel relevante en un país que desde mediados del siglo xix recibió intensas oleadas de inmigrantes que hicieron llamar la atención acerca del problema de la lengua. Fue concebido para cumplir tanto una labor científica como para oficiar de faro cultural al que consultar, por ejemplo, a la hora de la elaboración de textos escolares de enseñanza de la lengua, un tema que preocupaba a la opinión pública. Así, el Instituto de Filología fue inaugurado en 1923 bajo el impulso que le diera el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Rojas, quien convocó a Ramón Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios Históricos de Madrid y principal especialista español en la disciplina, para que garantizara su calidad académica. Américo Castro, prestigioso investigador del centro madrileño, fue designado primer director del instituto de Buenos Aires; luego de varias idas y venidas, le sucedió Amado Alonso en 1927, joven investigador también de origen español. De este modo, pues, desde sus mismos inicios el Instituto contó en su haber una fuerte apertura transnacional (el Centro de Estudios Históricos contaba con contactos fluidos con diversas academias y universidades norteamericanas, que pronto tendrán un papel de relevancia en el caso que estudiamos), facilitada por su conexión con el centro madrileño que desde 1923 participaría sucesivamente en todas las decisiones en torno del novel instituto, desde la designación del director hasta el plan de trabajo y de publicaciones (Degiovanni, 2018; Degiovanni y Toscano y García, 2010). El Centro de Estudios Históricos, además, había fundado en 1914 la *Revista de Filología Española*, que constituía por entonces la principal publicación en lengua española en la disciplina. El Instituto de Filología de Buenos Aires la tendrá como referente por muchos años, así como también a muchos de sus investigadores y colaboradores.

Desde los primeros tiempos, el Instituto emprendió diversos proyectos editoriales. Por un lado, entrevió la posibilidad de lanzar un boletín académico para darle visibilidad al Instituto en el seno de la universidad, así como también para intentar posicionarlo en el campo disciplinar en Hispanoamérica. El primer proyecto que se esbozó en este sentido data de 1925, cuando el Instituto se hallaba bajo la dirección de Miguel de Montoliú, quien lo dirigió durante un año académico y se encargó de

definir su perfil: “contendrá además de un trabajo del que suscribe, acerca del *Diccionario* [v.g., *Diccionario del habla popular argentina*, en preparación], varios artículos lexicográficos de colaboradores del Instituto, reseñas bibliográficas, noticias, etc.”.⁵ El boletín apareció con una periodicidad anual entre 1926 y 1927, con una tirada proyectada de unos 500 ejemplares como máximo, editado por la imprenta de la universidad, pero con el correr del tiempo comenzó a perder regularidad, tanto es así que para fines de la década de 1920 dejaría de publicarse. No obstante, la producción editorial del Instituto no se detuvo allí; se complementó con la edición de cuadernos monográficos en los que se proponía reflejar su labor, así como también difundir textos de escasa circulación en el campo académico, incluso algunas traducciones originales de textos especializados. Como se dice en la introducción al primer tomo, la falta de posibilidades de acceso a las revistas especializadas (y más en lengua extranjera) presionaba a los investigadores en lengua española a ese tipo de publicación: “la lectura de revistas técnicas, sobre todo cuando están escritas en lengua extraña, es ejercicio poco frecuente en nuestros países [...]. Esa es la razón de que nos dedicamos a publicar este cuaderno” (Castro, 1924: 7). Como se ve, las primeras publicaciones tuvieron sobre todo la finalidad de dar una reafirmación institucional a este nuevo centro de investigación, aunque no faltaron intentos de proyectarse por fuera de la propia universidad a través de la difusión de textos de escasa circulación en América Latina.

Ahora bien, a partir de la llegada de Amado Alonso en 1927, la agenda de publicaciones del Instituto se consolidó y a la vez comenzaron a fortalecerse las tramas transnacionales que harían posible el lanzamiento de nuevos proyectos; se produjo así un salto cuantitativo y cualitativo a la vez, en comparación con los más acotados y tímidos proyectos de edición de los primeros años. Cabe destacar que Alonso fue parte activa de diferentes espacios de sociabilidad intelectual en la Argentina, desde las tertulias que Alfonso Reyes brindaba en la Embajada de México que ocupó a partir de 1927 en la ciudad de Buenos Aires, hasta la revista *Sur* de Victoria Ocampo, con la que tuvo estrecha relación. Alonso fue designado por Menéndez Pidal con la intención de que permaneciera en Buenos Aires por un plazo mínimo de tres años, con el objeto de darle continuidad a la gestión: una decisión que respondió a la presión de las

⁵ Nota dirigida por Manuel de Montoliú a Héctor Juliáñez, secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 26 de agosto de 1925, Archivo del Instituto de Filología, B-6-2-4.

autoridades de la Universidad de Buenos Aires, que en reiteradas ocasiones insistieron a Madrid para que enviaran a alguien dispuesto a una estancia de mediana duración que reflejara un compromiso sostenido por parte del investigador a cargo (Lida, 2019). Así, Alonso llegó a Buenos Aires dispuesto a ocupar un lugar público. En este sentido, desde sus primeros días en la ciudad tuvo en mente el proyecto de una nueva revista, según declaraciones que hizo a la prensa, puesto que, como se ve, procuró que su llegada no pasara inadvertida:

Que se propone en primer término conseguir que se establezca un laboratorio elemental de fonética y luego tratar de levantar un mapa lingüístico del país, a cuyo efecto considera urgente recoger los residuos de las lenguas aborígenes, hoy dispersos, así como las voces e inflexiones propias del habla corriente de los campos y el interior de la República. Otro que tiene en vista cumplir es la fundación de una “Revista de Dialectología Hispanoamericana” pues cree que Buenos Aires es el lugar más indicado para centralizar esa labor en la América española.⁶

La idea estuvo, pues, desde el inicio en la agenda del flamante director. La propuesta de una revista de dialectología se sumaba a las demás publicaciones que el Instituto había editado desde antes de la llegada de Alonso.⁷ Pero esta propuesta era más ambiciosa, puesto que no se trataba simplemente de un boletín o una serie de cuadernos de investigación, sino de una revista académica de potencial proyección hispanoamericana. Si bien joven, puesto que Alonso arribó a la Argentina con poco más de treinta años, es necesario subrayar que contaba con experiencia previa en edición de revistas académicas dado que en Madrid había sido un asiduo colaborador de la *Revista de Filología Española*. La revista madrileña fue una experiencia formativa que le resultó valiosa en muchos sentidos; por un lado, porque le permitió entrar en contacto con la producción científica en la disciplina, actualizándose regularmente, así como también vincularse con los especialistas y colaboradores provenientes de diferentes centros de investigación europeos —en especial, germanoparlantes—;

⁶ “Se encuentra en Buenos Aires el filólogo español Amado Alonso”, *La Prensa*, 15 de septiembre de 1927.

⁷ Más precisamente, nos referimos al *Boletín del Instituto de Filología*, editado por la Universidad de Buenos Aires entre 1926 y 1927, del cual aparecieron seis números y los *Cuadernos de Filología*, que incluyeron la edición de siete monografías. Estos materiales se encuentran digitalizados y disponibles en <http://iflh.institutos.filo.uba.ar/grupodepublicaciones>, consultado en junio de 2020.

por otro lado, porque pudo poner a prueba sus dotes como lector crítico y juez de la labor de sus pares, tarea que desarrollaría sin amilanarse en las reseñas de libros y otras secciones de la revista; por último, porque le enseñó el oficio de la edición académica y a sortear sus dificultades.

En un principio, la idea de publicar una revista argentina de filología, centrada sobre todo en dialectología, pero con proyección continental e hispánica, no fue sin embargo muy bien recibida por sus colegas del Centro de Estudios Históricos de Madrid. El proyecto despertó de inmediato reparos acerca de su viabilidad tal como el que acá transcribimos:

Su proyecto de *Revista de Dialectología Hispánica* (extrapeninsular) me parece excelente para el Instituto de Buenos Aires; pero malo para la *Revista de Filología Española* [RFE]. La Revista de Buenos Aires y la de Puerto Rico restarán colaboración a la RFE, que de ordinario tiene ya su cartera bastante vacía. Claro es que en las dos primeras podrán entrar trabajos que la RFE no publicaría y que cada centro necesita su medio de comunicación y redacción; pero van a ser muchas revistas para lo poco útil que hay que publicar.⁸

El mensaje de Tomás Navarro Tomás, prestigioso investigador del centro madrileño, sin duda expresaba de un modo u otro el sentir —el temor incluso— de Ramón Menéndez Pidal, con quien trabajaba codo a codo: que el desarrollo de los institutos de investigación filiados al CEH terminara por opacar al centro madre exponiendo al mismo a dificultades imprevistas. O bien, invirtiendo el argumento: Madrid no parecía dispuesta a permitir que los centros americanos de filología le hicieran sombra o desvirtuaran sus esfuerzos. Quedaba en evidencia así que los centros de investigación de la periferia habían sido concebidos meramente como subsidiarios; de allí que se les permitiera crecer sólo hasta un cierto límite, siempre que no amenazaran con tornarse en rivales de la producción científica del CEH. El mensaje fue claro y dejó a Amado Alonso sin mucho respaldo para el proyecto. Así, no siguió adelante —por el momento— con el proyecto de editar en la Argentina una revista de filología. Como se ve, fundar una revista académica en un centro de investigación periférico (al menos a los ojos de Madrid) pero a la vez inserto en redes transnacionales más amplias no era tarea fácil sin amenazar los planes que venían del centro. Así pues, Madrid pretendía ejercer

⁸ Carta de Tomás Navarro Tomás, San Juan de Puerto Rico, 18 de julio de 1928, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 3.

una tutela que ponía en jaque la pretendida autonomía de la periferia en el mapa de la filología hispánica tal como se había desarrollado bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal: una decisión que ponía en evidencia que la relación entre lo local y lo transnacional en la construcción de disciplinas y revistas científicas era clave en la relación entre Buenos Aires y Madrid, dejando a la primera en una posición de subordinación de la que le resultaría difícil emanciparse.⁹ Estaba claro que cualquier proyecto de revista académica debía sortear instancias de aprobación y evaluación institucional, así como también requería de la solidaridad de pares y colegas afines, que podrían servir de aval al nuevo proyecto, y en todo ese proceso el Instituto de Filología partía de una situación de escasa autonomía de decisión, no sólo por su corta trayectoria sino por su directa dependencia de Madrid, de tal manera que para avanzar con cualquier proyecto se requería del visto bueno de Ramón Menéndez Pidal.

Igual de relevante era contar con el apoyo de Américo Castro, el primer director del Instituto, para obtener credenciales y legitimidad suficientes para cualquier proyecto. A causa de la filiación institucional que el Instituto de Filología tenía con respecto al Centro de Estudios Históricos de Madrid, las decisiones de los colegas pesaban mucho en los pasos a dar. Castro trató de influir sobre la gestión de Alonso en Buenos Aires e intervino para intentar marcarle el rumbo en varias oportunidades, para lo cual apeló a su autoridad en tanto que primer director del Instituto. En 1928, mientras Castro se encontraba como profesor invitado en la ciudad de Nueva York, le escribió con una propuesta alternativa a la de la revista de dialectología que había pergeñado Alonso, con la intención de dejar atrás cualquier regusto amargo que hubiera quedado por el modo en que se lo forzó desde Madrid a abandonar aquel proyecto. Así, le propuso en cambio participar en una revista académica en clave transnacional y panhispánica, en colaboración con la Universidad de Columbia:

Ahora [le escribo] para decirle algo que se nos ha ocurrido aquí. Ya conoce la *Revista de Estudios Hispánicos* que dirige [Federico de] Onís. Me parece que sería muy bueno, para los intereses que Ud. representa ahí [en la Universidad de Buenos Aires], enlazar, si fuera posible, la labor del Instituto de Filología con la obra general, continental hispánica que representa este órgano de cultura. La forma que esta colaboración haya de realizarse es cosa que en detalle arreglarán Onís y Ud. [...]. El que la Argentina aparezca en esa forma relevante al lado de Columbia University es cosa, supongo, que

⁹ Para una discusión más general de este problema véase Ricardo Salvatore (2007).

ha de caer ahí muy bien. Lo que haría falta es que el Instituto o la Facultad de Letras de Buenos Aires colaborara con alguna subvención a la obra de la revista [...]. Me parece que una proposición de esta naturaleza ha de interesarle a Ravignani y a Rojas. Dígales que a mí se me ocurrió esta idea pensando en la manera de darle más aire a lo argentino dentro del conjunto americano, *para acentuar el internacionalismo de su aportación científica* al campo de las humanidades, [...] la aportación de Puerto Rico quedará reducida a lo que debe ser, dentro de la importancia relativa que tiene en América [...]. No se trata de quitarle nada a Puerto Rico, sino meramente digo que Puerto Rico en esta revista tiene el lugar que corresponde a su significación pequeña, pequeña al lado de Columbia, el Centro [de Madrid] y Buenos Aires [...]. Tengo la absoluta confianza en su buen sentido y por eso le comunico enseguida esta nueva ocurrencia nuestra (de Onís y mía) de la que sólo pueden derivarse beneficios para Ud. Se encontrará estimulado en su labor, adquirirá responsabilidades de vuelo más amplio y verá la obra de su instituto proyectada en una *gran red internacional*. Yo temo un poquillo, querido Amado, que el ambiente ese pueda paralizar su brillante e incipiente actividad científica y le brindo un nuevo estímulo, [...] no dejen de pensar en la obra de Buenos Aires, y en el interés que debemos tener todos en que eso se convierta en algo *que rebase las limitadas expectativas del ambiente local*.¹⁰

Castro tenía una imagen escasamente promisorio del ambiente científico argentino, como se ve, al que describía como de limitadas posibilidades de crecimiento en cuanto que polo autónomo de desarrollo académico y científico, idea que seguramente se había forjado luego de su estancia de 1922, en el momento de fundación del Instituto; estaba pues de acuerdo con la mirada que Madrid tenía con respecto al Instituto de Filología de Buenos Aires, al que concebía como centro de investigación subordinado y al servicio del madrileño. De acuerdo con su perspectiva, tan sólo enlazando a Buenos Aires con centros de mayor jerarquía como Nueva York, si no Madrid, podría eventualmente el instituto de la universidad argentina levantar vuelo para ir colocándose a la altura de sus colegas internacionales. Así dicho, la internacionalización era un horizonte tan ambicionado como inevitable, pero a la vez suponía admitir que había otros polos en la filología hispánica que iban por delante en jerarquía, prestigio y precedencia. En caso de no aceptar, el joven instituto argen-

¹⁰ Carta de Américo Castro a Amado Alonso, Columbia University, 16 de diciembre de 1928, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 1.

tino quedaría aislado de las redes transnacionales que se estaban conformando, que vinculaban a Madrid con Nueva York y otros espacios latinoamericanos a través del papel articulador de Federico de Onís, quien desde la Universidad de Columbia proyectó su labor hacia Puerto Rico y, a su vez, ahora esperaba hacer lo propio con Buenos Aires. Además, en caso de no aceptar, se corría el riesgo de sumir al instituto dirigido por Alonso en un cierto desprestigio, al menos a los ojos de Américo Castro, dado que consideraba que uno de los peligros que aparecían en el ambiente universitario argentino era la escasa dedicación a la investigación, por el hecho de que los investigadores se veían presionados por la sociabilidad local que los distraía de sus funciones estrictamente científicas. No obstante, Alonso no entró en las tratativas que Castro le recomendaba y tomó la desafiante decisión de rechazar la propuesta. Aparentemente no faltaron roces personales que hicieron inviable el acuerdo que Castro proponía. Es cierto que, por un lado, estaba claro que para el instituto de Buenos Aires era una importante oportunidad, dado que lo pondría a la par de Madrid y Nueva York, pero al mismo tiempo aquella propuesta podría hacerle perder la iniciativa, así como también la autonomía. Sea como fuere, la posibilidad de aquel acuerdo terminó por disolverse, a pesar de que De Onís parecía incansable en su trabajo para lograr la vinculación triangular entre España, Estados Unidos —junto a Puerto Rico— y Argentina (Naranjo y Puig-Samper, 2002). Castro volvió a escribirle a Alonso poco después para decirle que algo de razón tenía; sin embargo, hizo énfasis en que no se trataba de crear polos hegemónicos en esa relación triangular ni disparidades de ninguna clase. Era consciente, se ve, de las reticencias que este asunto podía llegar a despertar:

Creo que ha hecho usted divinamente en cambiar de opinión respecto de la *Revista de Estudios Hispánicos*. Onís tiene un carácter algo raro y quizá puede haberle dado a usted la impresión mortificadora que refleja en la suya [carta]. Pero yo tengo que decirle que durante mis largas charlas con Onís últimamente en New York he podido apreciar que le estima a usted mucho [...]. Onís está deseando que todos estemos en buena inteligencia. Verdad es que a él de vez en cuando se le encrespan los pelos más que de ordinario y puede prorrumpir en alguna violencia. Pero la cosa dura cinco minutos y como en el fondo es una bellísima persona todo se arregla perfectamente. Yo ya le he dicho que sin duda por inadvertencia había metido la pata con usted y que le escribiera dándole las explicaciones necesarias. Considere la importancia que tiene el *que Buenos Aires se relacione con*

New York sin meridianos ni hegemonías de ninguna clase. En esa combinación yo no he visto sino las ventajas que usted ha de sacar al ingresar a la revista con plena personalidad, con los mismos títulos que el Centro [de Estudios Históricos de Madrid] o que Columbia University.¹¹

Se verá a continuación que el Instituto de Filología de Buenos Aires logró invertir a lo largo de los años esa relación de fuerzas que en los primeros tiempos parecía a simple vista tan desigual frente a los principales centros de investigación en la disciplina, establecidos tanto en Madrid como en Nueva York. Así, veremos enseguida que en lugar de ingresar como socio —si se quiere menor— de la revista editada por Federico de Onís con el patrocinio de la Universidad de Columbia, terminó por hacer posible una situación inversa, vale decir que la Universidad de Columbia ingresara como acompañante en el lanzamiento de la revista fundada por el Instituto de Filología de Buenos Aires, que comenzaría a publicarse en 1939 bajo la dirección de Alonso. A la larga, el escenario se invirtió, en lo que hace a la relación entre Madrid, Buenos Aires y Nueva York: el instituto argentino lograría convertirse en un centro de investigación de peso específico propio, que no desdeñaba la fuerte tendencia a la internacionalización, pero que aspiraba a una posición de liderazgo en el orbe hispánico que se vio súbitamente favorecida, a su vez, por el colapso que supusieron para la labor del Centro de Estudios Históricos de Madrid la guerra civil española y el ascenso de Franco. En este contexto, el Instituto de Filología argentino alcanzaría a contrapeleo su época dorada, uno de cuyos frutos más preciados fue precisamente la fundación de la *Revista de Filología Hispánica*.

A CONTRAPELO. PUESTA EN MARCHA Y DESPEGUE DE LA *REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*

La revista fue posible por una convergencia de factores que la facilitaron. Por un lado, es necesario señalar que el Instituto de Filología contaba con un presupuesto cada vez más holgado, facilitado por un importante subsidio de investigación costeadado a través del Congreso Nacional argentino, entre otros recursos. Los fondos del subsidio, que oscilaron entre los siete y los diez mil pesos (argentinos) anuales —cifras generosas si

¹¹ Carta de Américo Castro a Amado Alonso, Madrid, 16 de febrero de 1929, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 1. El destacado es de la autora.

se considera que el salario de Amado Alonso era inferior a los mil pesos argentinos mensuales— se destinaban a múltiples actividades, según decisión que quedaba en última instancia a criterio exclusivo de Alonso, si bien debía informar a las autoridades universitarias de las decisiones que tomara. Por lo general, se destinaba en gran medida a agilizar las publicaciones del Instituto, ya sea los diferentes títulos editados en las colecciones de estilística y de dialectología, o bien otros trabajos que se publicaban como cuadernos de investigación de menor porte. El dinero también se destinó a pagar mensualidades de investigadores invitados, en especial, exiliados de la guerra civil española. Por ejemplo, cuando Américo Castro, huido de España por el conflicto, viajó a Buenos Aires, recibió fondos de dicho subsidio que le asignó Alonso a través del pago de nueve mensualidades, con el compromiso de que Castro cumpliera funciones de investigación y docencia centradas en el estudio del castellano hablado en la ciudad de Buenos Aires. Y algo similar se pensó hacer con Dámaso Alonso: “sería altamente conveniente vincularlo a nuestra Facultad invitándolo a dar algunas conferencias [...]. Si la Facultad no puede pagarle, se podría en todo caso hacerle ahora la invitación ad honorem, entendiéndose que se le abonaría una cantidad en caso de que la Facultad lo pueda hacer y, sobre todo, si el Instituto de Filología recibe mientras tanto una subvención fuera de presupuesto”.¹² También se destinaron recursos del subsidio para costear sueldos y subvenciones a investigadores del Instituto que percibían salarios magros, como el propio Pedro Henríquez Ureña o María Rosa Lida.¹³

Cuando los fondos del subsidio no se gastaban íntegramente en el año en curso, se podían reconducir a otras partidas con la autorización del decano de la Facultad: había, pues, flexibilidad en los usos a los que se destinaba y en todos los casos el criterio de Alonso era determinante para la decisión última que se tomara en materia presupuestaria. Así Alonso pudo sostener con regularidad las publicaciones del Instituto, como también costear otras ediciones que no habían sido previstas en un primer momento, por ejemplo, la edición por la casa Coni —una prestigiosa editorial argentina— de su ensayo *Castellano, español e idioma nacional*, que apareció en 1938 y que luego tendría varias reediciones por la editorial Losada.¹⁴ El Instituto de Filología recibió además

¹² Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 9 de junio de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

¹³ Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 13 de mayo de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

¹⁴ Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 13 de

fondos privados, en calidad de subsidio, provenientes en este caso de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, que a partir de 1941 le concedió un aporte anual de dos mil pesos que Alonso destinó a la *Revista de Filología Hispánica* y, en especial, al pago de colaboradores.¹⁵ Recibió, por último, apoyos financieros desde España a través de la Junta de Relaciones Culturales, dependiente del Ministerio de Estado del gobierno español, si bien estos apoyos fueron irregulares.¹⁶ En todos los casos se destinaron a costear publicaciones.

Con esta base, la *Revista de Filología Hispánica* pudo aparecer con regularidad sin demora alguna durante el período 1939-1945, con firmas del extranjero en muchos casos, otro aspecto que conviene poner de relieve, dado que era buena muestra de la proyección internacional que tenía el Instituto. Fue uno de sus rasgos distintivos de esta etapa, si bien no siempre tuvo como contrapartida el esperado reconocimiento a su labor por parte de la escena académica argentina. Amado Alonso concebía la internacionalización de la actividad científica como una estrategia para prestigiar el Instituto —sus investigadores “realzan la cultura del país”, escribía en un informe dirigido a las autoridades universitarias¹⁷— y en esto seguía al pie de la letra el modelo llevado adelante por Menéndez Pidal cuando estuvo al frente del Centro de Estudios Históricos y de la Junta de Ampliación de Estudios. La consolidación del Instituto en su proyección hispánica tuvo así como nudo central la fundación de la revista, idea acariciada desde los primeros días de la gestión de Alonso en Buenos Aires, como se vio, proyecto que se hizo realidad en un contexto signado por la virtual desaparición de la *Revista de Filología Española*, que dejó de editarse bajo la dirección de Menéndez Pidal a partir de 1937 (García Mouton y Pedrazuela Fuentes, 2015). Así, la crisis de la revista madre fue una oportunidad para el proyecto de Alonso que éste no dejaría pasar. De inmediato conversó acerca de su nuevo proyecto con las autoridades universitarias en la Argentina y al mismo tiempo con

octubre de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

¹⁵ Carta de Raimundo Lida, secretario, a Emilio Ravignani, decano, Buenos Aires, 22 de octubre de 1941, Archivo del Instituto de Filología.

¹⁶ Acerca de la labor de la Junta de Relaciones Culturales, véase Lorenzo Delgado (1991). Sobre la utilización de estos fondos en el Instituto de Filología, véase carta de Amado Alonso a Coriolano Alberini, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

¹⁷ Amado Alonso, “Instituto de Filología. Labor realizada en el año 1944. (Informe dirigido al decano José Oría)”, Buenos Aires, 25 de junio de 1945, Archivo del Instituto de Filología.

Menéndez Pidal, consciente de que a éste le podía resultar desagradable la propuesta dada la desazón que vivían sus antiguos compañeros del Centro de Estudios Históricos, muchos de ellos a la deriva en el exilio en Francia, Estados Unidos o América Latina. El 30 de junio de 1939 le escribió a Ramón Menéndez Pidal muy cuidadosamente al respecto:

Hace varios años, desde antes de la guerra, que nos estamos sintiendo ya maduros en el Instituto de Filología para sacar una publicación periódica [...]. Como yo le escribí a Ud., creí ver en las actuales circunstancias la posibilidad y oportunidad de que la nueva revista fuese la continuación de nuestra vieja *Revista de Filología Española*; de ningún modo lo hacía yo como gesto de rebeldía, sino al revés, como una demostración de piedad, de respeto y de cariño para el Centro [...]. También creo haberle dicho que *mi revista se dedicará especialmente a los temas americanos*, siendo pues no una inconcebible rival sino un complemento de la *RFE*.¹⁸

La posibilidad de que la iniciativa fuera recibida como un gesto de rivalidad latente entre las dos revistas le preocupaba sobremanera a Alonso pero, con el virtual certificado de defunción que había recibido la *RFE*, no quedaban muchas opciones: “la prohibirán y [...] nos prohibirán a los que la podríamos seguir haciendo. Pienso, Don Ramón, en que bien podría, objetivamente, salvarse a la *RFE* publicándola fuera: Buenos Aires-Nueva York”.¹⁹ Alonso comprendió con claridad que la filología hispánica trasplantada en América debía tomar el relevo de Madrid y procedió nuevamente a entablar tratativas con Federico de Onís, de la Universidad de Columbia, para lanzarla desde Buenos Aires con su colaboración, sin dejar en ningún momento a Menéndez Pidal fuera del diálogo y de las decisiones que se tomaran. De ahí la cautela de Alonso con el proyecto y, a su vez, el marcado énfasis en el perfil americanista que proyectaba imprimirle, a fin de disolver cualquier suspicacia que pudiera despertar el proyecto. Ahora bien, el contexto era diferente al de años atrás. De hecho, el propio Menéndez Pidal le escribió desde Nueva York, donde pasó una temporada durante los años de la guerra civil, que “es muy agradable para mí el ver qué bien lleva Ud. la nave de ese Instituto de Filología, cuando veo el Centro de Estudios Históricos en peligro casi seguro de

¹⁸ Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 30 de junio de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal; carpeta 3. Los destacados son de la autora.

¹⁹ Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 8 de marzo de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 3.

naufragio”.²⁰ En este clima de mejor entendimiento, el proyecto parecía encontrar una oportunidad. De todas formas, es necesario señalar que Alonso no esperó el visto bueno de Menéndez Pidal para poner manos a la obra; el proyecto ya estaba maduro desde antes de escribirle a Menéndez Pidal, puesto que en junio de 1939 se lo presentó formalmente al decano de la Facultad de Filosofía y Letras para pedirle el apoyo inicial, que preveía factible en el marco de un acuerdo bilateral con la Universidad de Columbia, para lo cual se establecería una serie de condiciones que regularían las relaciones entre ambas universidades. Como se ve, el proyecto estaba bien avanzado desde antes de recibir la respuesta a su carta del día 30 de junio, dado que esta comunicación oficial a las autoridades de la Universidad de Buenos Aires data de varias semanas atrás:

Los estudios filológicos en nuestro medio ya han alcanzado un grado de madurez y también una cantidad de producción suficiente para poder sacar una publicación periódica [...]. Estaríamos dispuestos si el Honorable Consejo de nuestra Facultad lo autoriza a editar una Revista de Filología Hispánica en las siguientes condiciones:

1. Aparecerán como editores conjuntos el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de español (Instituto de las Españas) de la Universidad de Columbia. Será director Amado Alonso, y redactores Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Federico [de] Onís, Dámaso Alonso y los miembros del Instituto de Filología de Buenos Aires.
2. Los profesores Tomás Navarro Tomás y Federico [de] Onís, de la Universidad de Columbia, con sus auxiliares, quedan encargados de la bibliografía y además será la *Revista de Filología Hispánica* el lugar natural de publicación para sus trabajos, buscarán suscripciones en Estados Unidos y colaborarán en toda la vida de la Revista de Filología Hispánica.
3. El Instituto de Filología se encargará de lo demás. La *Revista de Filología Hispánica* será editada en Buenos Aires, por cuenta nuestra, y nosotros organizaremos el servicio de suscripción y venta hasta obtener que la *RFH* se pague el costo.
4. En reciprocidad, nuestro Instituto de Filología aparecerá como editor conjunto de la *Revista Hispánica Moderna*, órgano del Departamento de Español (Instituto de las Españas) de la Colum-

²⁰ Carta de Ramón Menéndez Pidal a Amado Alonso, Newburg, N. Y., 17 de agosto de 1937, Archivo de Amado Alonso, caja 2.

- bia University, y nosotros colaboraremos en ella y procuraremos conseguir otras colaboraciones hispanoamericanas.
5. La *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York, se ocupará de temas de literatura contemporánea y la *RFH*, de Buenos Aires, del resto.
 6. La economía de la *Revista Hispánica Moderna* será de la exclusiva incumbencia de la Universidad de Columbia, así como la de la *Revista de Filología Hispánica* será de la exclusiva incumbencia del Instituto de Filología, si bien ambos centros recogerán en su medio respectivo suscripciones para la otra revista.²¹

Alonso proponía un acuerdo de reciprocidad entre la revista argentina por fundarse bajo el nombre de *Revista de Filología Hispánica* y la revista norteamericana mencionada, que había comenzado a editar en 1934 Federico de Onís en el Departamento de Español de la Universidad de Columbia, con el objeto de fundar una suerte de sociedad en la que el Instituto de Filología argentino pudiera entrar en paridad, e incluso con autonomía, dado que la *RFH* sería administrada y editada desde Buenos Aires. Las autoridades avalaron la propuesta, pero solicitaron una clara distribución de funciones y tareas entre ambas revistas y equipos de investigación a fin de evitar ulteriores desacuerdos, motivo por el cual Alonso aclaró que la *RFH* no se dedicaría a literatura contemporánea a diferencia de la revista neoyorquina y que, como contrapartida, tanto Alonso como otros investigadores de la Universidad de Buenos Aires ingresarían como colaboradores al *staff* de la revista norteamericana, de forma de garantizar la reciprocidad en igualdad de condiciones. Las autoridades universitarias no parecen haber puesto muchos reparos, pero Ramón Menéndez Pidal expresó, en contraste, gestos de desconfianza, que exigieron por parte de Alonso explicaciones adicionales: el patriarca del CEH le advirtió que “creo que se precipita Ud. un poco”.²² Alonso le respondió con aclaraciones, pero no sin abandonar el proyecto. Menéndez Pidal no sólo cuestionó la idea de la revista, sino además la posible similitud entre el nombre propuesto y el de la anterior publicación del CEH:

Con la respuesta de Ud., es claro que desistí enseguida de esta idea, pero no de la publicación de nuestra necesaria publicación periódica. Justamente

²¹ Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 2 de junio de 1939, Archivo del Instituto de Filología.

²² Carta de Ramón Menéndez Pidal a Amado Alonso, París, 17 de junio de 1939, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 2.

por eso desistí y convencí a Navarro y Onís de que desistieran del título *Revista de Filología Hispánica* porque con su orden de palabras parecía un ligero disfraz del título consagrado *Revista de Filología Española*. La revista se llamará *Revista Hispánica de Filología* haciendo juego con la *Revista Hispánica Moderna*. Ya le decía yo a Ud. en mi segunda carta que esto no alteraba en lo más mínimo mi actitud para la *RFE* y que si algún día logra Ud. hacerla continuar, cuente con mi más entusiasta [...] colaboración.²³

El tema no se agotó ahí, puesto que días después Alonso le escribía nuevamente a Menéndez Pidal para decirle que finalmente, por decisión de las autoridades universitarias argentinas, se “resolvió que *Hispánica* fuera en tercer lugar, pues ‘hispánica es la filología, pero la revista es argentina’. Querían que le pusiera ‘filología castellana’ o ‘filología hispanoamericana’”²⁴, le explicaba sin más consideraciones y la revista apareció, en efecto, como de “filología hispánica”, contra el deseo del propio Menéndez Pidal. No veía nada de malo en ello, dado el proceso de descomposición que sufrió la ciencia española con el franquismo. De hecho, Amado Alonso concibió desde un comienzo la revista como una continuación de la española, como le escribiría al poeta Pedro Salinas, antiguo investigador del Centro de Estudios Históricos que se encontraba en su exilio en Estados Unidos:

Dígame Pedro: la *RFE* no podrá salir ya en España. Le digo a Onís que la podríamos continuar en América, NY-BA. La imprimiríamos aquí [v.g. Buenos Aires] corriendo con los gastos. Onís y los suyos asegurarían la bibliografía como saben hacerlo. Pero necesitaríamos el fichero de suscriptores. Onís le podría pedir a Tomás Navarro Tomás. ¿Qué le parece? *Hay que salvar algo de lo que se pueda.*

Y en esa misma carta apuntaba en tono íntimo que estaba dispuesto a distanciarse del propio Menéndez Pidal:

Le voy a hacer a Ud. una confidencia. Esta guerra venenosa ha derrumbado todo el andamiaje de nuestras vidas: amistades deshechas, economía, vidas, todo. Todo por la doble vertiente de leales y rebeldes. Mi confidencia es esto: quiero, quiero y quiero que mi veneración por Don Ramón Menéndez Pidal

²³ Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 30 de junio de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 3.

²⁴ Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 3.

no se vea afectada en lo más mínimo por discrepancias políticas. En la actitud de cada cual pesan muchas cosas entretreídas; de pronto se abulta para uno decisivamente la importancia de un hilo que para otro es secundario. Yo lamento que Don Ramón no esté con nosotros como ha estado siempre; pero lo respeto aun en esta gravísima discrepancia.²⁵

En efecto, la guerra civil española enfrió la relación entre ambos y los encontró, además, en posiciones distantes. Mientras que Ramón Menéndez Pidal aguardaba en París la oportunidad de que la guerra civil concluyera para poder retomar su trabajo de investigación en España y eventualmente la revista que había quedado a la deriva —tan sólo viajó a los Estados Unidos por una estancia de unos meses, pero nunca con la intención de radicarse allí—, Alonso apoyó abiertamente el exilio científico republicano que aspiró a instalarse en la Argentina y en otros países latinoamericanos y participó en diferentes iniciativas solidarias con ese objeto (Lida, 2020). Así, pues, la guerra y la posguerra de España pusieron a prueba a los antiguos miembros del CEH: muchos de los que se fueron se resistieron a volver después del triunfo franquista para no tener que vivir bajo el yugo de una dictadura; varios entre ellos consideraron que sus vidas estaban en franco peligro si intentaban regresar; sin embargo, Menéndez Pidal lo hizo, lo cual fue leído por parte de quienes estaban fuera de España como un inaceptable gesto de connivencia con el franquismo y más para alguien que había ejercido cargos importantes en la Junta de Ampliación de Estudios durante su así llamada “edad de plata”. Menéndez Pidal le explicó a Alonso su actitud en los siguientes términos: “mi único pensamiento obsesionante es la pacificación espiritual, empezando por la neutralidad de la cultura que siempre defendimos en la Junta, y que puede ser el primer paso para que los españoles dejemos en segundo término la división entre derechas e izquierdas, por la que tan desastrosa como infecundamente reñimos hace siglos, y nos unamos”.²⁶ Alonso se lamentó profundamente por su decisión de regresar a España, pero —concluyó en su confesión a Salinas— “no está bien enfurecerse ni menos renegar con él”.²⁷ Alon-

²⁵ Carta de Amado Alonso a Pedro Salinas, Buenos Aires, 16 de febrero de 1939, Archivo de Pedro Salinas, Universidad de Harvard, BMS Span 100 (15). El destacado es de la autora.

²⁶ Carta de Ramón Menéndez Pidal a Amado Alonso, París, 18 de marzo de 1939, Archivo de Amado Alonso, caja 2.

²⁷ Carta de Amado Alonso a Pedro Salinas, Buenos Aires, 16 de febrero de 1939, Archivo de Pedro Salinas, BMS Span 100 (15).

so no llegaría al punto de cometer parricidio finalmente —nunca dejó de cartearse con Menéndez Pidal, si bien por momentos la frecuencia de su correspondencia se dilató más de la cuenta—, pero era evidente que algo entre ellos se había trastocado. Y para enredar más las cosas, no detuvo su marcha y se lanzó a publicar una revista especializada capaz de remover todo tipo de recelos.

Pero era claro que no había ninguna posibilidad de que Madrid, que recibió de mala gana la noticia de la aparición de la *RFH*, fuera capaz de recuperar la delantera. En este contexto debe situarse la preocupación de un viejo amigo de Amado Alonso, el poeta Dámaso Alonso, quien le escribió recomendándole que remitiera la revista al Ministerio de Educación del gobierno de Franco, para evitar suspicacias, ya que en la revista colaboraban “emigrados rojos en tanto número que hace [...] que esa revista que ha nacido sin color político, se tiña ella sin querer de rojo”.²⁸ En lugar de seguir el camino de Madrid, Amado Alonso se vinculó cada vez más estrechamente con la red de hispanistas exiliados, en cuyo seno comenzó a gozar de enorme prestigio. En primer renglón debemos mencionar a Américo Castro, de quien recibió, en este contexto, un espaldarazo decisivo que habría sido clave para abrirle puertas en las instituciones científicas norteamericanas: “he leído su artículo gramatical en el número II, número de *RFH* magnífico. Es U. un excelente lingüista. Espero el III con impaciencia. Me escriben [...] que quieren resucitar la *RFE*; qué se le va a hacer [...]. Si reanudan la *RFE* lo harán cediendo a la coacción del momento, y se conocerán la opresión y la falta de soltura. La *RFH* tiene más ancho campo”.²⁹ El reconocimiento por parte de uno de los exiliados del Centro de Estudios Históricos más prestigioso había llegado en el momento en que más se lo precisaba, para darle a la *RFH* las perspectivas de la fuerte proyección en los Estados Unidos, en especial entre los hispanistas exiliados.

EPÍLOGO

El hecho de que el Instituto de Filología de Buenos Aires ingresara a la órbita internacional por medio de la publicación de una revista acompañada —tan sólo acompañada— por la Universidad de Columbia, pero

²⁸ Carta de Dámaso Alonso a Amado Alonso, Madrid, 4 de marzo de 1940, Archivo de Amado Alonso, caja 1.

²⁹ Carta de Américo Castro a Amado Alonso, Austin, Texas, 1º de febrero de 1940, Archivo de Amado Alonso, caja 1.

editada en Buenos Aires, habrá de conferirle un fuerte reconocimiento que Alonso en persona, y otros miembros de su equipo, no tardarían en capitalizar. En este sentido, le escribía al decano de la Facultad argentina que “la Revista ha convertido a nuestra Facultad en el centro de las investigaciones hispánicas de todo el mundo [...] en todos los países donde se practica esta ciencia”.³⁰ Si bien la prosa resulta autocelebratoria, no caben dudas de que tiene algo de cierto, aunque ese logro no puede ser atribuido solamente al talento de Alonso y la labor desarrollada desde Buenos Aires, sino además a la propia coyuntura internacional, que hizo que la investigación en esta disciplina se viera perjudicada en toda Europa como efecto de la guerra, e incluso en Estados Unidos, que volcó todas sus energías al esfuerzo bélico.

La *Revista de Filología Hispánica* nació a contrapelo, en un momento de crisis y recomposición para la disciplina a nivel transnacional, debido al importante número de exiliados y refugiados que dejaron Europa. Ya sabemos que el Centro de Estudios Históricos de Madrid se disolvió con la guerra civil española y muchos de sus profesores se dispersaron por el globo (Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y Pedro Salinas, entre otros, terminaron radicados en Estados Unidos); por otro lado, las universidades alemanas y centroeuropeas, diezmadas por el nazismo, expulsaron investigadores que afluyeron hacia otras latitudes, en especial a Estados Unidos (Leo Spitzer en Baltimore y Helmut Hatzfeld en Washington, por ejemplo, por mencionar dos nombres que estarán muy presentes en la *Revista de Filología Hispánica*).

En 1940, Alonso le escribía a Menéndez Pidal que “la guerra tiene a la filología de toda Europa medio paralizada y filólogos alemanes, italianos y franceses se ofrecen para publicar sus trabajos en nuestra revista”, en un momento de fuerte parálisis para otras publicaciones del campo disciplinar.³¹ En efecto, basta con cotejar los índices de la revista para advertir este fenómeno: entre los colaboradores internacionales de la revista en este período se contaron Leo Spitzer, Paul Bénichou, Marcel Bataillon, Joan Corominas, Benvenuto Terracini, Giuliano Bonfante, Claudio Sánchez-Albornoz, Arturo Torres Rioseco, Joaquín Casaldueiro, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, todos ellos exiliados en diferentes países americanos, ya sea por el triunfo de Franco o por la expansión nazi en Europa; varios de ellos, además, eran antiguos colegas del Centro

³⁰ Carta de Amado Alonso al decano Emilio Ravignani, Buenos Aires, 29 de octubre de 1940, Archivo del Instituto de Filología.

³¹ Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 8 de marzo de 1940, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 4.

de Estudios Históricos, incluido el propio Castro, antiguo director del Instituto argentino. La neutralidad argentina en los conflictos mundiales, desde la guerra de España hasta la Segunda Guerra Mundial, dejó a las universidades argentinas en una situación favorable, al menos hasta junio de 1943, cuando se produjo un golpe militar de orientación nacionalista que cercenó la autonomía universitaria y la libertad académica.

En especial, cabe destacar que los antiguos colegas del Centro de Estudios Históricos, muchos de ellos exiliados en Estados Unidos, colaboraron para que la *Revista de Filología Hispánica* editada en Buenos Aires se insertara en las redes transnacionales de hispanistas, con especial foco en Estados Unidos; de ahí la fuerte presencia de los principales hispanistas de origen norteamericano, entre ellos, Stephen Gilman, William Entwistle, Hayward Keniston, Sylvanus Morley, entre otros (varios de ellos tuvieron lazos formales con la revista en distintas tareas). Además, estos mismos contactos le abrirían las puertas a Amado Alonso en la academia norteamericana, donde ingresaría con una trayectoria ya consolidada, contando en su haber con el prestigio de sostener una revista que se fortalecía internacionalmente en una coyuntura difícil. Estos vínculos se complejizaron y formalizaron por distintas vías. Por un lado, a través de la colaboración de Alonso con universidades, colegas e instituciones de Estados Unidos para desarrollar proyectos específicos, desde la publicación de la revista del Instituto en colaboración con la Universidad de Columbia, como ya vimos, hasta la puesta en marcha de planes de investigación conjunta. Ya establecido en una sólida posición en el campo disciplinar, no cabía esperar que se lo invitara a participar en puestos subordinados o secundarios, como había ocurrido en los años anteriores al lanzamiento de la revista. En este sentido, por ejemplo, léase la siguiente propuesta que desde la Universidad de Columbia le hacía llegar Tomás Navarro Tomás:

He asistido a una reunión de hispanoamericanistas que ha tenido lugar en Ann Arbor, Michigan, y en la que entre varios proyectos de estudios históricos y bibliográficos se ha tratado del *Diccionario de Hispanoamericanismos* [...]. Lo que yo he planteado ha sido en cambio la gran empresa del *Glosario general de la lengua española*, ajustado ahora a América, pero con vistas a la Península y a los demás países para el porvenir. Estoy seguro de que nuestras ideas deben ser muy semejantes sobre este asunto, aunque haga tiempo que no hayamos hablado de ello. Supongo que no habrán dejado ustedes de ir reuniendo materiales en los años transcurridos desde que Montoliú trató de poner en marcha el trabajo del Glosario

Argentino. Creo que la ayuda norteamericana y las demás circunstancias actuales son factores importantes para poner ahora en práctica esta empresa. Como usted sabe era una cosa que teníamos en nuestro programa como labor complementaria del *Atlas Lingüístico*. Respecto al *Atlas* le notifico que todos los materiales están desde hace unos días en mi poder, en Nueva York [...]. La idea de *Glosario* que yo he sostenido en la reunión de Ann Arbor, ha sido la de recoger metódicamente el habla hispanoamericana mediante cuestionarios y correspondientes. Para la adaptación y el estudio de los cuestionarios sería necesario un trabajo previo que se encomendaría a un Comité donde deberíamos estar usted y yo con otras personas. [...]. La exposición de este proyecto interesó mucho a los reunidos en Ann Arbor y especialmente a Mr. Waldo G. Leland, presidente del comité de *American [Council of] Learned Societies [ACLS]*. Creo que estas asociaciones estarían dispuestas a proporcionar los medios económicos necesarios para realizar esta labor [...]. La *RFH* sería el órgano natural de información y discusión de esta nueva empresa. Si nos decidimos a lanzarnos a este trabajo y aparecemos unidos y compactos es seguro que frenaríamos cualquier otra iniciativa [...]. Tendríamos que reunirnos en Buenos Aires o Nueva York para estudiar el plan de trabajo.³²

Con el apoyo de la ACLS, Alonso pidió fondos a la Fundación Rockefeller, que le concedió una subvención de 2 500 dólares entre 1941 y 1942.³³ Navarro Tomás y Alonso, que trabajaban ahora a la par, sacaron provecho por igual de las capacidades institucionales y académicas que ambos polos —Buenos Aires y Nueva York— podían proporcionar para llevar adelante los proyectos en común en los que comenzaban a trabajar y, en especial, se podría así potenciar la *Revista de Filología Hispánica*, que Navarro Tomás concebía como su imprescindible caja de resonancia. Los esfuerzos bélicos demandados por la Segunda Guerra Mundial hicieron inviable que se consiguiera gran parte del financiamiento esperado en esa oportunidad, pero de todas formas continuaron trabajando en conjunto. Así, el Instituto de Filología publicaría en Buenos Aires, con firma de Navarro, un primer avance en este sentido (Navarro Tomás, 1943). Una vez tendidas las primeras redes con diferentes instituciones científicas norteamericanas, los viajes, intercambios, becas, invitaciones y contactos se hicieron cada vez más fluidos con el Instituto de Filología

³² Carta de Tomás Navarro Tomás a Amado Alonso, Columbia University, 26 de julio de 1939, Archivo de Amado Alonso, caja 3.

³³ American Council Learned Societies, 1941-1942, Archivo de la Fundación Rockefeller, Series 200, caja 189, carpeta 2268.

argentino y, a la par, afluyeron cada vez en más cantidad las colaboraciones de colegas para la revista, así como también los intercambios y canjes con revistas especializadas norteamericanas.

A su vez, en 1940, Pedro Henríquez Ureña, el investigador del Instituto de más amplio reconocimiento internacional, viajó invitado a los Estados Unidos por la Universidad de Harvard para ocupar la cátedra Charles Eliot Norton, un honor que se concedía por primera vez a un hispanoamericano. Además de dar sus clases en la prestigiosa universidad de Massachusetts, Henríquez Ureña pasó unos días en Washington D.C., donde trató con Waldo Leland, con la expectativa de avanzar con el ya acariciado proyecto: “lo único que falta es que decidan cuánto podrán dar y cuándo, para el diccionario de americanismos, pero son algo lentos”. Y agregaba una importante novedad que era buena prueba de hasta qué punto se estaban aceitando los contactos: “de paso querían aprovechar la ocasión para mandar jóvenes filólogos de aquí a formarse bajo la dirección de usted, aprovechándolos en el diccionario: consideran que hay pocos jóvenes bien preparados. Navarro Tomás presentó un plan que sirvió de base a las deliberaciones”.³⁴

Los proyectos de colaboración con las instituciones académicas de Estados Unidos colapsaron a partir de 1943, cuando a raíz del golpe militar sucedido en la Argentina en junio de ese año, Alonso comenzó a presentar cada vez más dificultades para darle continuidad a su trabajo; el grueso de su presupuesto provenía del Congreso nacional, que dejó de funcionar bajo el gobierno militar. El viraje nacionalista que se dio en las universidades, intervenidas por el gobierno militar, golpeó fuertemente a un instituto como el de Filología, que había llevado adelante una política de fuerte internacionalización, sobre la base de contactos con Estados Unidos, además de que, a título personal, se había involucrado en diversas entidades de solidaridad antifascista, algo muy difícil de admitir para un gobierno de perfil nacionalista. La partida de Amado Alonso de la Argentina en 1946 significó en este contexto el virtual desmantelamiento del centro de investigación y el traslado a otras geografías de muchos de sus colaboradores; así, la *Revista de Filología Hispánica* dejó de publicarse bajo este nombre, para ser relanzada, gracias al apoyo y la amistad de Alfonso Reyes, quien la denominaría “criatura migratoria”, en una definición cargada de sentido, puesto que la revista estuvo atravesada por la experiencia de los exiliados de la guerra civil española, de los fascis-

³⁴ Carta de Pedro Henríquez Ureña a Amado Alonso, Cambridge, Mass., 31 de octubre de 1940, Archivo de Amado Alonso, caja 2.

mos y por las implicancias para la universidad argentina de las políticas represivas establecidas por el gobierno luego de 1943 (Venier, 2002).

ARCHIVOS

Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard.
 Archivo de la Fundación Rockefeller, Sleepy Hollow.
 Archivo del Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
 Archivo de Pedro Salinas, Universidad de Harvard.
 Archivo de Ramón Menéndez Pidal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÓN, Fernando (2013), *La querrela de la lengua en la Argentina. Antología*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- ANDERSON, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BEIGEL, Fernanda (2006), *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- BENES, Tuska (2008), *In Babel's Shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth Century Germany*. Detroit: Wayne State University Press.
- BENTIVEGNA, Diego (2017), *La eficacia literaria. Configuraciones discursivas de literatura nacional en manuales argentinos 1866-1947*. Buenos Aires: Eudeba.
- CAIMARI, Lila (2016), "Mezclas puras. Lunfardo y cultura urbana. Buenos Aires, 1920-1940", en GORELIK, Adrián y ARÊAS PEIXOTO, Fernanda (comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTRO, Américo (1924), "Introducción", en *Instituto de Filología*. Tomo 1. Cuaderno 1. Buenos Aires: Juan Roldán, 7-11.
- CONRAD, Sebastian (2016), *What is Global History?* Oxford: Princeton University Press.
- DEGIOVANNI, Fernando (2007), *Los textos de la patria: Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- _____ y TOSCANO Y GARCÍA, Guillermo (2010), "Disputas de origen: Américo Castro y la institucionalización de la filología en la Argen-

- tina”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (El Colegio de México), LVIII. 1: 191-214.
- _____ (2018), *Vernacular latinoamericanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- DELGADO, Lorenzo (1991), *Acción cultural y política exterior: la configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- DI TULLIO, Ángela (2010), *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA MOUTON, Pilar y PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2015), *La ciencia de la palabra: cien años de la “Revista de Filología Española”*. Madrid: CSIC.
- GRANADOS, Aimer y RIVERA MIR, Sebastián (coords.) (2018), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. México: El Colegio Mexiquense-UAM Cuajimalpa.
- LIDA, Miranda (2012), “Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Universidad Nacional de Quilmes), 16: 99-120.
- _____ (2020), “Universidad, cultura y política durante el primer cuarto de siglo del reformismo. Una lectura a partir del caso de Amado Alonso”, *PolHis* (Universidad Nacional de Mar del Plata), 25: 73-99.
- _____ (2019), *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- NARANJO, Consuelo y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2002), “Relaciones culturales entre el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico”, en NARANJO, Consuelo; LUQUE, María Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico (1916-1939)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Río Piedras-CSIC, 153-189.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1943), *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis*. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2015), “Alfonso Reyes y la filología: entre la *Revista de Filología Española* y la *Nueva Revista de Filología Hispánica*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXIII. 2: 445-468.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra (2016), *Redes transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima.

- SALVATORE, Ricardo (1998), "The Enterprise of Knowledge: Representational Machines of Informal Empire", en JOSEPH, Gilbert; LE GRAND, Catherine y SALVATORE, Ricardo, *Close encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham; Londres: Duke University Press, 69-104.
- _____ (2007), *Los lugares del saber: contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- "Se encuentra en Buenos Aires el filólogo español Amado Alonso" (1927), *La Prensa*, Buenos Aires, 15 de septiembre: 7.
- VENIER, Martha Elena (2002), "Criatura migratoria. *NRFH* 1, 1947, n. 1", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, L. 2: 393-404.